

## SI YO HOY ...

KRISHNA BALDEV VAID

Introducción y traducción del hindi por  
MARTHA ARCIPRETE y JORGE GALEANO  
*El Colegio de México*

EN EL NÚMERO 30 de *Estudios de Asia y África* publicamos un cuento (Triángulo) de Krishna Baldev Vaid, con una introducción del Prof. Kailash Vajpei. Para presentar esta nueva traducción quisiéramos agregar algunas líneas.

A partir de principios de este siglo se empezó a consolidar el khariboli hindi como idioma patrón del Madhya Desh, la región central de la India. Los problemas que tuvo que enfrentar fueron enormes. En el plano lingüístico se desarrolló a partir de tres focos contradictorios y por momentos incluso antagónicos: el sánscrito, el persa representado por el urdu y el bloque de idiomas y dialectos coexistentes en la región, algunos de ellos con una gran tradición literaria. Tuvo que hacerse sutil y ágil, tuvo que dar fe de un mundo donde estaban presentes lo tradicional y lo moderno, los ingleses y el nacionalismo. Tuvo que establecer un nuevo vocabulario y las nuevas formas de expresión que exigía una situación de cambio político, social y cultural acelerado. En el campo literario, fue necesario asimilar los nuevos modelos que le ofrecían la prosa y la poesía en inglés, francés, bengalí, marathi, tamil, etc., las formas y categorías de la literatura occidental. Los pandits, los eruditos, tuvieron que escribir la historia del idioma y de su literatura, tuvieron que elaborar los primeros diccionarios, escribir tratados de filología y de teoría literaria. La presencia de occidente y la nueva personalidad propia emergente obligaban a tratar de abarcar en decenios lo que en Europa había sido tarea de siglos.

En la década de los veinte y en la de los treinta aparecen

tres figuras catalizadoras de la actividad literaria que culmina en los cuarenta: Marx y su teoría de diagnóstico social y político, Freud y su teoría de diagnóstico de los procesos psíquicos y Gandhi con su concepción del desarrollo indio. La influencia directa de Freud es mínima ya que la novela psicoanalítica cuenta con muy escasos adeptos pero, indirectamente, está presente tanto en la construcción de un realismo crítico en oposición al romanticismo, como en la liberación de la moral victoriana y principalmente en la elaboración del concepto de individuo. Tenemos que tener en cuenta que este concepto es clave para el desarrollo de la literatura moderna en hindi. En este período, la literatura, sus formas (surgimiento impetuoso del cuento), su lenguaje e ideología, tiene que dar cuenta de un mundo donde el pequeño burgués ya tiene la independencia al alcance de la mano, donde inmensas masas campesinas vegetan en una miseria abominable y hay conciencia de esto, donde el futuro es utopía reconfortante. Emerge un estado que será construido por individuos concretos más que por masas todavía balbucientes. La tradición del héroe y de la comunidad se mezcla con la novedad del individuo y de las masas. Un idioma, en el cual el sujeto es comúnmente pasivo, sufre las tensiones de una realidad donde el sujeto hace historia.

A partir de los cuarenta se abren las puertas a una avalancha de corrientes diversas que mueren o perduran hasta nuestros días: experimentalista, surrealista, decadentista, existencialista, etc. De alguna manera, los términos "Poesía nueva" y "Cuento nuevo" abarcan a un grupo heterogéneo de escritores de los cincuenta que tienen en común lo absurdo y lo irracional de un mundo que los desborda. Los ingleses ya no están presentes y hay que construir la utopía en condiciones excesivamente crueles. La trama y la cronología ya no importan, los estados mentales sustituyen a los incidentes. Más que respuestas se plantean interrogantes. Todo es frustrante, complejo, fragmentado, ambiguo. Si en la década de los cincuenta se lamenta la pérdida de valores, en los sesenta se trata de establecer la inexistencia de los mismos.

En el caso concreto que nos interesa, Krishna Baldev Vaid presenta un estilo lingüístico bastante apropiado, pero todavía en fase de elaboración tanto a nivel personal como colectivo. Hasta donde conocemos su obra, los personajes están dibujados a partir de un realismo situacional doloroso y de un psicologismo no profundo, pero sutil y suficiente. El escritor ofrece una situación dramática con muy pocos elementos y una escueta descripción de las reacciones de los personajes. Sin embargo, la rigurosa simplicidad descriptiva abre múltiples horizontes convergentes. De alguna manera, las líneas fundamentales de la historia de los personajes y de la situación está presente. Hay un elemento que es imposible de evaluar, pero que se puede sentir: a Vaid le importa lo que escribe.

La paradoja, no el misterio: Vaid, tal vez el mejor cuentista contemporáneo en hindi, tanto por su estilo formal como por los contenidos del mismo, vive desde hace ya muchos años en Estados Unidos.

### SI YO HOY...

DESRAJ ESTABA sentado en la cama desvencijada, acariciaba la espalda del niño con gesto algo ausente, como inmerso en profundos pensamientos. Hacía cinco o seis días que el niño estaba enfermo. No había podido tomar las medicinas, no comía ni bebía, incapaz de quejarse y hasta de parpadear. Desraj pasó toda la noche en vela porque el niño temblaba a cada momento, como si viera imágenes terribles. Y Desraj lo había estrechado contra su pecho y lo había besado.

Kaushalya se despertaba y entró cuatro o cinco veces. Pero Desraj la regresaba diciéndole: —No te preocupes que el niño está bien, vete a dormir. Ella había pasado todo el día con dolor en la cintura, y sin embargo tenía que hacer todo el trabajo de la casa. Por eso en las noche el dolor era aun más intenso. Padecía de la cintura desde el momento en que nació su primer niño, hacía de esto ya ocho años. Tal

vez se produjo por la mala alimentación, por no poder obtener la dieta apropiada. En aquel entonces Desraj estaba sin trabajo. Ahora, cada dos o tres meses, el dolor se adueñaba súbitamente de Kaushalya. A menudo era tan intenso que ni siquiera podía moverse.

La madre de Desraj decía que Kaushalya lo usaba como pretexto, que eran lágrimas de cocodrilo, que no sentía ningún dolor, que era para hacerse la interesante. Llegaba a afirmar que si le dieran un fuerte puntapié en los riñones el dolor desaparecería. A veces Desraj tomaba en cuenta las palabras de su madre. Cuando Kaushalya gemía de dolor, él sentía intensos deseos de hacer uso de la receta y curarla a fuerza de patadas.

Así lo hicieron una vez, pero en lugar de aliviar el mal, por poco le quiebran la columna y Kaushalya tuvo que quedarse toda una semana en cama. Aún así, la madre mantuvo sus convicciones y siguió diciendo: —Ella sólo está haciendo bulla, no tiene nada. ¡Dios nos libre de esta bruja! Después del incidente, Desraj se volvió más cauto y cuando el dolor se apoderaba de Kaushalya, seguía sintiendo en su corazón deseos de patearla, pero alejaba esta idea pensando qué haría, cómo cuidaría de los pequeños si ella se rompía la cadera o le pasaba cualquier otra cosa.

Es posible que la anciana quisiera demostrar la falsedad del dolor de Kaushalya porque ella misma padecía de todo tipo de enfermedades y para poder obtener el tratamiento adecuado creía necesario probar que nadie más estaba enfermo en la casa. Desraj opinaba que su madre no sufría de otro mal que de vejez, y para eso no había tratamiento alguno. Para eliminar los achaques de su madre hubiera sido necesario una mejor alimentación más que medicinas. Mal que bien éstas se podían obtener en el hospital estatal, pero una buena ración no se conseguía en ninguna tienda del gobierno. Por eso, generalmente Desraj no prestaba oídos a las palabras de su madre.

En cambio, con relación a su padre, Desraj tenía una gran preocupación. Desde años atrás sufría de asma, y últimamen-

te su salud había decaído bastante. Por este motivo Desraj pensaba que, si fuera posible, debería recibir tratamiento. Con las medicinas del hospital no mejoró mucho. Allá, todos los frascos estaban llenos de aguas de colores. Desraj deseaba que algún buen doctor le trajera medicamentos y le diera de comer como es debido —leche, mantequilla, fruta, etcétera—, para que disminuyera la intensidad de la dolencia.

El padre era comprensivo. Sabía que todo eso no era posible a menos que su hijo fuera un funcionario muy importante, y no el simple empleado de una firma privada. Las cien o ciento veinticinco rupias mensuales que recibía apenas alcanzaban para el pan de la casa. Si estuviera en alguna oficina del estado, al menos ganaría para los remedios y otros gastos. Podría ahorrar lo de la renta y quizá hasta algún dinero extra. El padre estaba convencido de que todos los empleados de las oficinas gubernamentales, aparte de su salario, reciben propinas. Entre Desraj y él existía una profunda simpatía. No decía que las excusas de Kaushalya fueran impropias, ni creía que la madre padeciera de alguna enfermedad rara. Hacía todo lo posible por ocultar su problema. Sin embargo, desde hacía unos días, sus ataques se habían hecho más prolongados y dolorosos. Cuando disminuía un poco el dolor y recobraba la conciencia, decía: —Des, hijo no te preocupes por mí. Piensa en ti, cuida bien a tus hijos. ¿A nosotros qué? Nuestro tiempo ya pasó.

Aunque su intención fuera buena, esas palabras producían un efecto contrario. Desraj se preocupaba más aun. Pensaba que desde hacía un tiempo su padre estaba muy irónico con él. Con uñas y dientes intentaba obtener más dinero de alguna parte pero, por el contrario, cada día el dueño de la firma lo amonestaba enfadado: —Mira Desraj, últimamente no llegas nunca a tiempo y trabajas con lentitud. Lo que se hace, debe hacerse con ganas. Ya sabes que en estos días no faltan empleados.

Desraj temblaba de sólo pensar en qué haría si lo echaban del trabajo. Hasta que encontrara otro, todo se vendría abajo. Trataba de poner atención en su tarea pero, a pesar

de intentarlo miles de veces, no conseguía concentrarse. Vivía preocupado, a veces por la cintura de Kaushalya, otras por el negro futuro de sus tres hijos, en algunas ocasiones le calaban hondo las amargas palabras de su madre, o se le hacía un nudo en la garganta viendo a su padre jadear de asma. Llegaba a pensar en no pagar la renta de su casa, en armarse de valor y pedir prestado cinco o diez rupias a los amigos. En su casa, cuando no faltaban lentejas, faltaba harina. Las camisas se veían rotas y había pies sin zapatos.

Desraj estaba siempre sumergido en sus propios pensamientos, parecía atrapado por los problemas. En su cara pensativa, los ojos brumosos reflejaban la agonía que albergaba su corazón. Los compañeros de trabajo le decían: —¿Qué te pasa Desraj? Hermano, cuídate un poco. Si sigues así no durarás mucho. Desde que empezaron a decirle esto, a las preocupaciones de la casa se sumó la intranquilidad por sí mismo.

Acariciaba lentamente la espalda del niño, los ojos perdidos en las paredes del cuarto o en las vigas del techo. Se le podía ver abrazar sus preocupaciones, tomarlas entre sus manos, besarlas una a una.

En esa actitud había pasado horas enteras cuando Kaushalya entró con una mano en la cintura, haciendo muecas de dolor. Descansando en el umbral de la puerta murmuró: —No hay harina, ni siquiera un poco.

Desraj le dirigió una mirada vacía y luego sus ojos vagaron de un lado a otro, como si no quisieran encontrarla.

—Anoche también era poca. Yo no comí. Faltaron *roti* \* para Kashi y Rama. Se despertarán chillando.

Desraj volvió a mirar en su dirección.

—¿Cómo está Munnu? ¿Durmió anoche? Sus ojos están rojos. Me duele mucho la cintura.

Los ojos de Desraj se detuvieron en ella, pero no tenían vida, brillo, quejas, nada. Como si en lugar de ojos fueran los agujeros a través de los cuales nada fuera visible. Si algo hubiera estado claro para él, habría contestado irritado como

\* Tortilla de harina parecida a la mexicana.

de costumbre: —¿No hay harina? ¿Qué quieres que haga? ¿Dónde la conseguiré? ¿Quieres que me convierta en harina? Si no hay, paciencia. Cosas así por el estilo. En eso llegó la madre. Kaushalya se retiró lentamente a la cocina y la anciana se acercó: —Hijo, hoy es domingo. Llévame al hospital. Hazme examinar una vez y quedaré satisfecha. Tengo palpitaciones a cada momento, me duelen las piernas, se me parte la cabeza. No estaría nada mal que me revisaran. Desraj siguió mirando a su madre con los ojos inexpresivos, como si no hubiera escuchado nada. La madre continuó: —Hijo, tú eres nuestro único sostén. Sólo contigo puedo hablar. Sus simulaciones no tienen fin, cuando no le duele la cintura, siente terribles dolores de barriga.

Por lo general, la primera frase de su madre lo ponía fuera de sí y decía uniendo las manos: —Madre, ten piedad de mí. ¿Por qué me amargas la vida? ¡Vete, vete en nombre de Dios! ¿Es que no comprendes cómo yo...? Y cuando la madre empezaba a secarse los ojos, se levantaba silenciosamente y salía. Hoy se quedó callado mirándola, escuchando sus lamentaciones. La anciana se retrajo y abandonó la habitación suspirando. Desraj ni siquiera se perturbó pensando que su madre iría a la casa de alguna vecina, a contarle quién sabe qué.

Kaushalya estaba diciendo: —Rama y Kashi piden *rotī*. Levántate y ve por harina. Aprovecha para hacer examinar a ese inútil. Hace seis días que está tirado.

Desraj miró en su dirección, parpadeando, como si no hubiera escuchado nada. Contemplándola, comenzó a reír. La risa del marido aumentó su enojo. Lo miró duramente, pero al ver su expresión quedó petrificada. Quiso decir algo, Rama y Kashi entraron en el cuarto frotándose los ojos, se tiraron al suelo y empezaron a llorar. Kaushalya se sentó junto a ellos y miró con asombro a Desraj. Comenzó a sentirse mal. El dolor en la cintura aumentaba por oleadas. Rama y Kashi pedían *rotī*. El pequeño estaba enfermo. En la casa no había qué comer y éste se reía... Sintió vértigo al pensarlo.

En ese momento entró el padre apoyándose en la madre. Respiraban con dificultad, quizá porque tuvieron que correr. Él se dejó caer sobre la cama y ella se sentó en el suelo, e irrumpió en un llanto sonoro.

Desraj todavía se reía. Por un momento Kaushalya se olvidó de su dolor. La madre le echó una mirada y los ojos de ambas se detuvieron en la cara de Desraj. Éste se rió aún con más fuerza. El padre se sorprendió con el sonido de la risa y lo miró con ojos muy abiertos.

Rama y Kashi todavía lloraban: —¡Aaay, tenemos hambre! ¡Aaay, queremos *roti!*

Kaushalya estaba pensando: “¿Qué le causa tanta risa?”. La madre pensaba: “¿No lo habrán embrujado?”. El padre estaba pensando: “¿No se habrá vuelto loco?” Y Desraj pensaba: “Si yo hoy me muriera...” Pensaba y se reía.